

La historiografía del antifascismo en América Latina: una revisión de su abordaje como fenómeno internacional*

The historiography of antifascism in Latin America: a review of its approach as an international phenomenon

Joel Guzmán**

Resumen

En sintonía con las tendencias historiográficas actuales, el carácter internacional del antifascismo de entreguerras en América Latina ha sido uno de los puntos medulares de la reflexión historiográfica sobre el tema en los últimos años. Al ser un fenómeno de origen europeo, y cuyas manifestaciones latinoamericanas estuvieron ligadas a dicho origen, resulta esencial el cruce de escalas entre lo nacional y lo internacional para comprender su complejidad. Por ello el presente trabajo se propone realizar una breve revisión de la producción académica latinoamericana sobre el antifascismo y ver a partir de qué elementos ha comprendido la dimensión internacional del fenómeno en la región.

Palabras clave: Antifascismo, historiografía, internacional, Latinoamérica.

Recibido: 16 de febrero de 2023.

Aceptado: 31 de julio de 2023.

Abstract

The international character of interwar antifascism in Latin America has been a focus of historiographical reflection in recent years. The historical phenomenon originated in Europe and Latin American protests have been linked to that origin. For this reason, the use of both national and international scale is essential to understanding its complexity. Accordingly, this paper presents a brief review of Latin American academic examination of antifascism, and it aims to identify the foundations of understanding for the international dimension of this phenomenon.

Key words: Antifascism, historiography, international, Latin America.

* El artículo se desprende de la investigación doctoral en proceso con título tentativo "Intérpretes del fascismo. Prácticas y saberes antifascistas de una comunidad de conocimiento en México (1934-1948)".

** Doctorante en Historia por el CEH-COLMEX, contacto: fguzman@colmex.mx, <https://orcid.org/0000-0001-7173-2792>.

1. Introducción

Las interpretaciones acerca del antifascismo como fenómeno político y social han evolucionado historiográficamente a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI.¹ Esto ha hecho que el entendimiento sobre sus características hayan variado con los años en aspectos como las motivaciones del antifascismo, la naturaleza de sus actores, sus alianzas y divergencias entre manifestaciones, así como las diferencias entre cada espacialidad geográfica donde se manifestó. En este sentido, la concepción geo-espacial que adquirió el antifascismo en la coyuntura del periodo entreguerras y la Segunda Guerra Mundial ha representado un elemento sustancial dentro de la historiografía sobre el tema para comprender las diferencias y similitudes que encontraron las distintas manifestaciones del fenómeno. Con el paso de los años, éste ha transitado de ser visto como un fenómeno europeo pero acotado al espacio nacional, en donde cada país mostró una expresión diferenciada y sin conexiones aparentes, a una percepción internacional, donde los vínculos entre manifestaciones y corrientes antifascistas guardaban una gran correlación entre sí, pasando a una categorización del antifascismo como una manifestación global y plural.

Relacionado con esto, la visión historiográfica del antifascismo en América Latina ha tenido un devenir propio. Comenzando en la década de 1980, con estudios pioneros como los de Brigida Von Metz, Ricardo Pérez Montfort y Verena Radku (1984) o Wolfgang Kiessling (1984), la historiografía sobre el tema ha explorado distintas facetas del fenómeno en la región, variando la concepción del mismo, pero con una problemática en común: ¿cómo se expresó en América Latina un fenómeno que respondía a una situación fuera del espacio americano, como lo era la emergencia de regímenes fascistas en Europa? En este sentido, espacialmente el antifascismo en América Latina representó la construcción de distintas interpretaciones sobre el fascismo, retomando elementos tanto del fenómeno europeo como de lo que ellos identificaban como expresiones de un fascismo local o regional, a las cuales veían como un peligro —imaginario o real— para la estabilidad de sus países y de la región entera (Bisso, 2000). Por ello, para diversas manifestaciones antifascistas en la región, regímenes como el peronismo en Argentina, el varguismo en Brasil, o diversas dictaduras centroamericanas y

¹ Para este trabajo partimos de la concepción propuesta por Bruno Groppo sobre el antifascismo, quien lo define “más que un movimiento político estructurado, una sensibilidad política compartida de aquellos que se preocuparon por la emergencia de los fascismos en Europa” durante las décadas de 1920, 1930 y 1940, principalmente en países como Italia, Alemania, España, Austria, entre otros, pero que se extendería a lo largo del globo durante esos mismos años (Groppo, 2011: 96-97). Retomamos esta definición, ya que consideramos que, al ser un fenómeno plural, el antifascismo se constituye como un entramado complejo, pues abarca gran cantidad de sectores sociales y corrientes ideológicas que se posicionaron como antifascistas, englobando experiencias diversas bajo una etiqueta común. Además, su entendimiento sobre lo que era el fascismo también fue heterogéneo. Esto hace que el antifascismo sea una etiqueta imprecisa y variada, pero que permite categorizar la respuesta común que surgió ante el fortalecimiento del fascismo en Europa. A ello se suma el hecho de que no fue un fenómeno exclusivamente europeo, pues este se extendió a otras latitudes geográficas, donde se amoldó a contextos específicos y adquirió nuevas significaciones y expresiones.

caribeñas se concibieron como manifestaciones fascistas nativas de América, ocasionalmente llamadas “fascismo criollo”.

Por ello, el estudio del antifascismo en América Latina ha atravesado la problemática de conjuntar la dimensión internacional con las lógicas de la región y de cada nación perteneciente a la zona, lo que ha resultado en un proceso de “traducción” o “hibridación” del antifascismo a los principios de las realidades latinoamericanas. En este sentido, la revisión de las formas en que la historiografía sobre el tema ha conjuntado dichas escalas resulta esencial para comprender los vínculos comunes que tuvieron las manifestaciones antifascistas en dicho espacio. Es por esto que el presente trabajo, a partir de una revisión no exhaustiva de la historiografía sobre el tema y priorizando el estudio de sectores intelectuales o con un enfoque de historia intelectuales, tiene como propósito poner en consideración la necesidad de atender el aspecto internacional en la comprensión del antifascismo en América Latina. Procura comprender cómo historiográficamente se ha prestado atención a dicha dimensión a través de distintos elementos, desde la circulación de saberes y actores, hasta lo que autores como Ricardo Pasolini (2005) ha llamado “la internacionalización de la política local”. Con ello se busca tener una perspectiva crítica sobre estos elementos, sus alcances, limitaciones y potencialidades aun por explorar.

Partiendo de las preguntas ¿qué peso confiere la historiografía a la dimensión internacional del antifascismo en América Latina? y ¿cuáles son sus alcances y limitaciones?, este ensayo procura profundizar en las perspectivas historiográficas que han tenido como punto central la visión del antifascismo en América Latina y cómo en ellas el elemento internacional se vuelve un punto fundamental para la comprensión de las manifestaciones antifascistas en la región. Para ello, el trabajo está dividido en tres partes. En la primera se hace una breve revisión de las distintas etapas historiográficas en los estudios sobre el antifascismo en el espacio europeo para obtener un panorama general de la evolución en el abordaje del fenómeno. Posteriormente se aborda el discurrir historiográfico que ha recorrido el antifascismo en América Latina desde la década de 1980. Por último, se analizan distintos puntos sobre el fenómeno que ponen de manifiesto la necesidad de considerar el aspecto internacional para la comprensión de sus manifestaciones regionales, tales como el exilio, el internacionalismo o la circulación de saberes.

2. Etapas historiográficas del antifascismo desde una perspectiva europea

La historiografía sobre el antifascismo ha atravesado diversas etapas interpretativas desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Los sucesos políticos acaecidos durante la segunda mitad del siglo XX y las primeras décadas del XXI han impactado en las formas en que se ha concebido al fenómeno del antifascismo. En este sentido es posible ordenar dichas

percepciones en tres etapas históricas, con sus propias características y preocupaciones: el “paradigma antifascista” de la posguerra, la postura revisionista de las décadas de 1980 y 1990, así como la visión crítica del revisionismo, surgida a mediados de la década de 1990.

La primera fase historiográfica inició con el fin de la Segunda Guerra Mundial y los años de la posguerra, momento en el cual los gobiernos europeos de la posguerra cimentaron parte de su legitimidad política desde una serie de mitos y narrativas que acentuaban el papel del antifascismo en la defensa y resistencia nacional frente a los embates del fascismo (Bauerkämper, 2019). Este tipo de narrativas, enfocadas a construir relatos de carácter heroico del antifascismo, dieron origen al llamado “paradigma antifascista” (Rabinbach, 1996). La producción historiográfica de la época también siguió estos pasos. Los estudios sobre la lucha antifascista se abocaron a construir relatos de carácter heroico, en los cuales se realizaba la “pureza” del antifascismo, así como las contribuciones de los líderes de la resistencia o la lucha anónima de miles de partisanos.² Estas narrativas, tal como señala Andrzej Olechnowicz (2010), estaban estructuradas a partir de la concepción del fascismo como un fenómeno europeo, el cual adquirió características específicas en cada país del continente.

La forma en que dichas características condicionaron el desarrollo político y social de los regímenes y las formas en que se estructuró el antifascismo como resistencia a dichas dictaduras derivó a que la historiografía del “paradigma antifascista” percibiera a la nación como el espacio preponderante de su ordenamiento, relegando a un segundo término aquellas interrelaciones entre las distintas espacialidades europeas. Sin embargo, el “paradigma antifascista” entró en crisis durante la década de 1960, agotando su poder evocativo para las décadas de 1970 y 1980 a raíz de los conflictos políticos y sociales sucedidos dentro de los países del bloque socialista y el constante desgaste ideológico sufrido con la evolución de los sucesos políticos y sociales de la Guerra Fría. Esto dio paso a la segunda etapa historiográfica del antifascismo, desde la cual emergieron voces disidentes que cuestionaron las narrativas heroicas del “paradigma antifascista”, y que buscaron fijar una postura crítica frente a ellas.

Tal como señala Arnd Bauerkämper (2019: 51), durante la década de 1960 historiadores como Renzo de Felice pusieron sobre la mesa a discusión aspectos como el apoyo que el fascismo tuvo entre la población italiana o la significación histórica del antifascismo como movimiento político y social. Esto sirvió a Bauerkämper como un antecedente fundamental para la estructuración de una perspectiva revisionista del “paradigma antifascista” en las décadas

² Como es el caso de la Gran Bretaña en la cual no se desarrolló una reflexión profunda sobre el antifascismo en su territorio, y en su lugar, el paradigma antifascista se ajustó a construir una crítica a la política del Appeasement y la pasividad del gobierno inglés frente al avance fascista (Olechnowicz, 2010).

siguientes, sobre todo con la crisis y caída del bloque socialista. Figuras del espectro liberal como François Furet, Annie Kriegel, Antonia Grunberger, Dan Diner, o Antonio Galli formaron parte de dicha corriente calificada como “paradigma revisionista”, quienes concebían al antifascismo como un “lavado de cara” del estalinismo. Desde esta pretensión formularon que el antifascismo fue solo una estrategia propagandística estalinista para legitimarse frente a las democracias como un “paladín” en la lucha por la libertad (García, 2015: 234-237). A ello sumaron la complicidad y omisión que tuvieron las diversas fuerzas políticas que integraron el antifascismo frentista frente a los crímenes soviéticos, los cuales fueron considerados por estos autores a la par de las atrocidades nazis.³

Esta postura historiográfica impulsó una visión geo-espacial del antifascismo como un fenómeno internacional, dentro del cual se percibía una lógica coordinada y transnacional a partir de la coordinación que jugó la Komintern en las acciones militantes del sector. En ello, a pesar de prestar atención al entorno nacional, se comenzaron a delinear lógicas que rebasaban dichos espacios en pro de una coordinación regional. A mediados de la década de 1990, a partir de eventualidades como el dossier publicado durante 1996 en la revista alemana *German New Critique* bajo el título “Legacies of antifascism”, o el congreso de ese mismo año “Le fronts populaires et la question nationale” organizado por Serge Wolikow y Annie Bleton Ruget, se comenzó a fijar una postura crítica frente al “paradigma revisionista” (García, 2015: 235-236). Tal como señala Anson Rabinbach (1996: 3-17), estos historiadores reconocen el afán crítico promovido por el “paradigma revisionista” pero cuestionan su interpretación tan limitada y monolítica del antifascismo. Buscaron complejizar la visión y el entendimiento de este fenómeno concibiéndolo como algo plural y diverso, tanto en su entramado social como ideológico, existiendo así más de una trayectoria antifascista. Por ello, historiadores como Enzo Traverso, Bruno Groppo, Anson Rabinbach, Leonardo Rapone, Nigel Copsey, Arnd Bauerkämper, Hugo García, Isabelle Richet, Andrzej Olechnowicz, entre otros más, comenzaron a profundizar en el estudio del antifascismo desde esta perspectiva más plural.

La diversificación en la comprensión del antifascismo no estuvo exenta de una mirada crítica, pues tal como señala Enzo Traverso, se buscó situar las condiciones de desarrollo en su contexto, y con ello, tratar de comprender en mejor forma sus contradicciones. De esta manera, se evitó situarlo fuera de su entorno y repartir culpas por las omisiones y complicidades, tal como lo había hecho la perspectiva revisionista (Traverso, 2003: 51-72). Por ello, es posible coincidir con Hugo García (2015: 233-247), en el sentido de que esta etapa

³ Tal como señalan Hugo García, Mercedes Yusta, Xavier Tabet y Cristina Clímaco esta perspectiva ha complicado el entendimiento histórico y la historicidad del fenómeno antifascista, pues lo han extrapolado de su “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativas” de enunciación, con lo cual optaban solo ver la manifestación de las narrativas de la posguerra, más que las significaciones y pluralidades del antifascismo desde la década de 1920 (García et al, 2016).

historiográfica del estudio del antifascismo se caracteriza por concebirlos bajo los siguientes parámetros:

- El antifascismo como manifestación política muy extendida, con imprecisiones y grandes variaciones respecto a quienes lo integraban y a quiénes o a qué calificaban como fascismo (Iglesia, Estado, ejército, empresarios, etc.)
- Un reconocimiento de la pluralidad de actores y posturas ideológicas inmersas en él.
- El desplazamiento del estudio de las organizaciones y la propaganda antifascista a los estudios sobre las culturas e identidades antifascistas, donde se busca comprender la conformación de lo que los historiadores han llamado como “sensibilidad”, “actitud”, “ethos”, “mentalidad”, “habitus” o “mito movilizador” antifascista.
- El estudio de los aspectos culturales del antifascismo: su maniqueísmo, su relación con aspectos como nación o democracia liberal, su dimensión religiosa, el machismo, su defensa del humanismo, los intentos de conciliación entre libertad y justicia social, entre otros.
- El abordaje global del problema y el subrayar la flexibilidad del movimiento para adaptarse a contextos y tradiciones diversas.

La concepción del antifascismo como fenómeno global también ha hecho que en los últimos años haya aumentado la atención en los flujos, conexiones y circulaciones que lo articularon de forma internacional y permitieron que se manifestase de forma múltiple. Esto, sustenta Hugo García (2016), se debió en gran medida a que el contexto del periodo entreguerras facilitó su globalización a través de diversos elementos: 1. Su vinculación con diversos movimientos internacionales de largo alcance, con canales de comunicación bien establecidos y redes sociales extensas, sobre todo por los procesos de exilio; 2. El tener valores, símbolos y lenguajes comunes, lo que le daba un sentido de pertenencia propia, manifestado en una “estética de la resistencia”, la cual circuló a través de diversas producciones culturales; 3. El compartir una experiencia histórica marcada por un momento de cambio transnacional, con eventualidades como el ascenso del nazismo en 1933, la Guerra Civil Española, el VII Congreso de la Komintern en 1935, o la Segunda Guerra Mundial; 4. El convertirse en un suelo común que agrupó diversas estrategias, visiones y discursos, más que ser un movimiento unificado. Tal como veremos a continuación, la historiografía sobre el antifascismo en América Latina encontró un desarrollo propio, abordando de distintas formas el fenómeno y su dimensión internacional en la región.

3. El antifascismo en América Latina: una cronología historiográfica

Para el caso de América Latina los estudios historiográficos sobre el antifascismo no han seguido la misma dimensión que en Europa ya que el interés acerca del fenómeno surgió durante las décadas de 1980 y 1990, y estuvieron asociados a las investigaciones sobre la conformación de comunidades migratorias extranjeras dentro de los países de la región en la primera mitad del siglo XX. Trabajos pioneros realizados para el caso mexicano por Brigida Von Metz, Ricardo Pérez Montfort y Verena Radku (1984) o Wolfgang Kiessling (1984), los textos enfocados en el espacio argentino producidos por Pietro Fanesi (1994), o las investigaciones comparativas de Joao Fábio Bertonha (1999: 111-133), fueron los primeros en hablar con particularidad sobre el antifascismo. En ellos se interpreta al antifascismo como un fenómeno externo, el cual habría sido introducido a América Latina por los exiliados europeos llegados al continente huyendo de la persecución fascista y del conflicto mundial. Esto llevó a concebir que los exiliados fueron los actores preponderantes en la difusión y desarrollo de manifestaciones antifascista en la zona. A su vez, estos trabajos tuvieron una perspectiva plural del antifascismo, aunque asociándolo principalmente con grupos comunistas o socialistas.

Fue hasta finales de la década de 1990 y el nuevo milenio cuando la producción académica sobre el tema cobró auge y aumentó significativamente. Se comenzó a explorar por primera vez las organizaciones antifascistas dentro de los contextos nacionales de la región y el uso político que el discurso antifascista tuvo en América Latina. Trabajos como los de James Cane (1997), Andrés Bisso (1999, 2000, 2005), Ricardo Pasolini (2005), Ana Boned Colera (2001) y mostraron un panorama más complejo, en el cual sectores sociales propios de los países latinoamericanos (como sindicatos, artistas, partidos políticos) se mostraron más activos a la hora de pensar, interpretar y formular un discurso antifascista, el cual circuló y se filtró a través de diversos medios. Bajo la premisa de la adaptación y empleo del antifascismo a los intereses políticos en cada contexto, tal como propone Andrés Bisso (1999), o la concepción de una “internacionalización” de la política local, tal como señala Ricardo Pasolini (2005), estas investigaciones prestan una particular atención a los impresos como fuentes primordiales para comprender las “traducciones” e “hibridaciones” que adquirió el antifascismo en América Latina, aunque aun sin convertirse en un objeto de estudio por sí mismos para comprender la adaptación y evolución de las manifestaciones antifascistas.

Fue ya bien entrada la década del 2000 cuando el campo de estudios cobró amplia relevancia, con un aumento del interés por el tema y de las perspectivas desde las cuales se comenzó a estudiar. En este sentido, el estudio desde una perspectiva intelectual de agrupaciones o redes de intelectuales y artistas antifascistas —o del antifascismo— cobraron vigencia, ya que además de los trabajos de Ricardo Pasolini (2006, 2008) o Andrés Bisso (2009), se sumaron

autores como Adrián Celentano (2006), Jorge Nállim (2006, 2012), Daniela Spencer (2007), Dennis Arias Mora (2009), entre otros más. Desde esta vertiente se profundizó en la comprensión del papel que los intelectuales tuvieron en el desarrollo del discurso y de acciones antifascistas a partir del análisis de las publicaciones en las que participaron. También, estos estudios se enfocaron en un análisis social cimentado en la perspectiva de redes, lo cual ha permitido comprender tanto la sincronía internacional del antifascismo —entrelazando a más de dos países ya fuese en una perspectiva comparada o conectada— como los canales comunicativos y vínculos con sectores antifascistas europeos. Por último, es posible visualizar la intensidad y posibilidad de acción del intelectual dentro de los movimientos antifascistas latinoamericanos.

En la década del 2010 comenzaron a emerger nuevos enfoques y perspectivas dentro del campo de estudio, que abordaron sectores anteriormente ignorados por las investigaciones sobre el antifascismo, como los grupos de mujeres antifascistas (Bisso y Valobra, 2013; McGee Deutsch, 2017); los grupos religiosos antifascistas (Zanca, 2013; Vicente, 2016); las revistas antifascistas (Devés, 2013; Pasolini, 2013; Pizarroso, 2019); o profundizando en los campos anteriormente estudiados, tales como las comunidades antifascista de exiliados en los países de la región (Bresciano, 2009; Friedmann, 2010; Aclé-Kreysing, 2016a, 2017, 2018^a, 2018b; Reimann, 2020), o las agrupaciones antifascistas dentro de la izquierda latinoamericana (De la Mora Valencia, 2012; Aclé-Kreysing, 2016b; Coy Moulton, 2017; Petra, 2017; Urtbia Odekerken, 2017; Lear, 2019). En este sentido, el enfoque trasnacional del fenómeno comenzó a cobrar peso dentro de los análisis del antifascismo latinoamericano, al priorizar las circulaciones de actores, productos culturales e interpretaciones sobre las significaciones del fascismo y antifascismo.

También a lo largo de la década del 2010, e inicios del 2020, se ha reforzado el interés por analizar el fenómeno desde la historia intelectual y de los intelectuales, cobrando mayor auge el estudio de los impresos —diarios, revistas y libros— y su relación con el antifascismo (Bisso, 2019; Pizarroso, 2019; Meirelles Oliveira, 2013, 2019; Nállim, 2020; Moraes Medina, 2020), la producción de interpretaciones acerca del fenómeno en relación a un proyecto político-estético específico (Mendoza Pérez, 2020; Lida, 2022), o la construcción de vínculos de sociabilidad e interrelación intelectual a partir de los núcleos antifascistas en los participaban los intelectuales (Meirelles Oliveira, 2013b). Estos trabajos, tan disímiles y variados, encuentran un punto de unión en la concepción del intelectual como una figura pública que, a partir de su posición como productor cultural⁴, encuentra su definición dentro de la esfera pública al ser partícipe de los debates públicos desde una posición específica. Por ello, el antifascismo puede ser comprendido como una motivación para estas figuras para asentarse

⁴ Esto a la par de su actividad profesional, ya fuese como académico, servidor público, diplomático, periodista, o exclusivamente como escritor.

o penetrar en la tribuna pública y resaltar su participación política y social. A su vez, esto ha permitido comprender las formas en que el antifascismo se adaptó a distintos proyectos políticos: el unionismo centroamericano, el reformismo católico, la oposición al peronismo, el americanismo, etc.

El fascismo se percibe entonces articulado en una escala internacional, a partir de redes de solidaridad y de la movilidad propiciada por el exilio, tanto de intelectuales europeos en América como de los propios latinoamericanos en la región. Teniendo en claro las tendencias historiográficas que han atravesado el estudio del antifascismo en América Latina, procederemos a profundizar en los alcances y limitaciones de aquellos elementos presentes de la historiografía que han permitido comprender la dimensión internacional del antifascismo en la región.

4. El antifascismo como fenómeno internacional en la historiografía latinoamericana

Entre la década de 1920 y 1940 el desarrollo en el espacio europeo de regímenes fascistas, tales como la Italia de Benito Mussolini o la Alemania nacionalsocialista de Adolf Hitler, se convirtieron en fenómenos de resonancia global; pues, la existencia de una sensibilidad compartida a nivel internacional respecto a la preocupación y rechazo a las pretensiones expansionistas y militaristas de dichos regímenes articularon manifestaciones de carácter antifascista en distintos puntos del globo. Esto fue posible debido a aspectos como la circulación de personas, producciones culturales y saberes, la estructuración de redes sociales con alcance internacional, el exilio que enfrentaron actores antifascistas, entre otros.

En relación con lo anterior, la región latinoamericana no fue ajena a dichas manifestaciones antifascistas ya que los países que la constituyen encontraron causas en los cuales integraron y adaptaron las posturas antifascistas a sus propias condiciones nacionales. El resultado, tal como señala Andrés Bisso, fue la traducción de un “discurso políticamente tentador” (2000: 22-24). En este sentido, las expresiones antifascistas dentro del espacio latinoamericano se convirtieron en fenómenos donde fueron constantes las tensiones entre el espacio local/nacional y el internacional, interconectándose procesos externos con coyunturas nacionales y dando como resultado expresiones particulares de una sensibilidad “universal”.

Historiográficamente la dimensión internacional del antifascismo en América Latina se ha expresado por diversos causas logrando con ello resaltar que, a pesar de adquirir expresiones particulares a partir de los espacios locales y nacionales, la atención por lo internacional resulte necesaria para comprender la complejidad de las manifestaciones en la región. Estos

causes es posible agruparlos en las siguientes dimensiones: los exilios; la “internacionalización” de la política nacional; la circulación de producciones, ideas y actores antifascistas; los internacionalismos que hicieron juego en la región; y el impulso de las relaciones diplomáticas entre los países de la región.

Un punto que ha tenido gran atención al observar la dinámica internacional del antifascismo han sido los exilios; sobre todo, el de aquellos militantes de países donde emergieron regímenes fascistas europeos y que fungieron como puntos de enlace para la propagación de la preocupación global por el avance del fascismo y el aumento de la militancia opositora al fascismo. Tal como señala Enzo Traverso, quien lo denomina como la “cultura política del exilio” (2001: 11-13), las dinámicas propiciadas por estos desplazamientos resultaron esenciales para el surgimiento de interpretaciones y manifestaciones diversas asociadas con el término. La llegada al espacio latinoamericano de exiliados germanoparlantes, italianos, franceses o españoles principalmente, representaron puntos para la difusión y afianzamiento del discurso antifascista en la región; ya que se convirtieron en agentes catalizadores que permitieron la estructuración de redes internacionales a partir de las cuales circularon personajes, interpretaciones y producciones.

Las dimensiones étnicas del antifascismo en América Latina fungieron como punto de inicio para la historiografía del tema; para autores como Brigida Von Metz, Ricardo Pérez Montfort y Verena Radku (1984) o Wolfgang Kiessling (1984) en su estudios sobre el antifascismo en América Latina a partir del exilio germano parlante durante la década de 1930; o los trabajos de Pietro Fanesi (1994) para el caso del exilio italiano en Argentina desde la década de 1920; y, desde una perspectiva más general, la visión de Joao Fábio Bertonha (1999: 111-133) sobre el exilio italiano —con énfasis en Brasil— concibieron a estos grupos como promotores del discurso y la acción antifascista en la región, estructurando distintos grupos e iniciativas políticas que encausaron en la lucha contra el fascismo. Estos primeros trabajos tuvieron como limitante el hecho de no articular una visión más profunda del exilio con los espacios y grupos sociales de la nación receptora, priorizando en su lugar las relaciones y tensiones con otras comunidades migrantes del país de origen y conservando en cierto sentido una mirada de lo “nacional” en un espacio fuera de la nación de origen.

Trabajos posteriores, como los de Josué Mendoza Pérez (2020), Rogelio de la Mora (2012) Aaron Coy Moulton (2017), Ricardo Pasolini (2006) o Jorge Nállim (2006) han abierto el abanico de la visión sobre el exilio al no atender solamente a los actores provenientes del espacio europeo, sino también observando en las dinámicas de exilio de los países de la región un canal para comprender la estructuración de experiencias y discursos antifascistas. En este sentido, la circulación de posturas antifascistas cercanas al unionismo centroamericano o al anti-peronismo argentino y su vínculo con posturas antifascistas en otras naciones

americanas han resultado esenciales para comprender la compaginación interpretativa del fascismo de forma interregional. A su vez, trabajos como los de Andrea Aclé-Kreysing (2016a, 2016b, 2017, 2018a), Germán Friedman (2010), o Aribert Reimann (2020) han permitido comprender de forma más profunda las relaciones de los exilios europeos —particularmente el germanoparlante— con su espacio de recepción, tanto en sentido político como de redes sociales e intelectuales, apropiación de espacios urbanos, las alianzas y pugnas que formaron con grupos nativos, interacciones que articularon una experiencia antifascista cosmopolita en los países de la región, y de cuyos diálogos e interacciones produjeron procesos de retroalimentación y traducción del fascismo tanto en los grupos de exiliados como de la región, reinterpretando al fascismo de acuerdo con sus propios intereses y objetivos políticos.

Como parte de esa interacción con las condiciones del país receptor y la necesidad de reafirmar su identidad nacional en un contexto extranjero desde el antifascismo, historiográficamente se ha resaltado la construcción de “otredades” identitarias por parte de las comunidades de exiliados antifascistas. Por medio de las cuales se mostraba el rechazo a aquello que asociaba como “manifestaciones nacionales” mientras que reafirmaban aquellas “expresiones nacionales” que se asociaban generalmente con el humanismo y los valores de la cultura occidental. Estudios como los de Andrea Aclé-Kreysing (2018b) y Germán Friedman (2010) para el caso germanoparlante, o el de Patricia Pizarroso para el de los republicanos españoles (2019) han abordado estas experiencias, poniendo en tensión la existencia de la “otra Alemania” o la “otra España” como espejos frente a los cuales las comunidades de exiliados se proyectaban. De esta manera legitimaban su posición política y social como “transterrados” que luchaban y que fueron desplazados por causas justas en oposición a regímenes ilegítimos, como concebían a los fascismos europeos. Desde esta arista, los estudios mencionados han permitido comprender las formas en que las comunidades de exiliados vivieron un proceso de alteración identitario donde se tensionan lo nacional y lo internacional, reconfigurando sus propias concepciones sobre la identificación con su país de origen, donde se reivindican y rechazan ciertos rasgos, pero también donde se incorporaron otros del país de acogida.

Ahora bien, uno de los problemas que conlleva el estudio del exilio en relación con el antifascismo es la consideración de actores preponderantes en la introducción y promoción del discurso antifascista. En este sentido es necesario poner en balance los alcances reales que tuvieron estos sectores en la promoción y difusión del antifascismo dentro de sus naciones receptoras, poniendo en consideración la extensión y posibilidades de acción que tuvieron dentro de las redes sociales en las cuales se desarrollaron, la postura gubernamental respecto a su acción política, las pugnas y divisiones existentes al interior de estos grupos, así como la aceptación por parte de la población nativa en su presencia en el entorno nacional. Estos factores resultaron condicionantes para la influencia de los exiliados en la promoción

del antifascismo en los países latinoamericanos. A su vez, es necesario reconocer la existencia de otros canales que permitieron conocer la naturaleza del fascismo en Europa y propiciar su reinterpretación y adaptación a las condiciones americanas, tales como la circulación de producciones culturales, las relaciones epistolares entre los dos continentes y los viajes de americanos a Europa como medios que permitieron modular las experiencias antifascistas en América Latina.

Por otro lado, la historiografía que se ha concentrado en el estudio de “expresiones nacionales” del antifascismo en los países de la región ha encontrado canales metodológicos e interpretativos para poner en diálogo y tensión a la óptica nacional con la internacional. Una de ellas son las propuestas realizadas por Andrés Bisso respecto a correlacionar el empleo del discurso antifascista —de raíz internacional— a la arena política nacional bajo una lógica de amigo-enemigo; o lo realizado por Ricardo Pasolini al concebir que el discurso antifascista propició la “internacionalización” de la escena política local o nacional.

En este sentido, la incorporación del antifascismo a las lógicas y necesidades políticas existentes en cada país de la región es uno de los elementos que pluralizó las experiencias antifascistas, encontrado causas a partir de posturas como la socialdemocracia, el comunismo, el liberalismo, la militancia católica, etc. En esta sintonía, Bisso concibe que la polarización que arrastraba la lógica del antifascismo permitió construir una diferenciación retórica entre el grupo que se reivindicaba antifascista y aquellos que construían interpretativamente como simpatizantes del fascismo o muestras del llamado “fascismo criollo”, lo que permitió emplear al discurso antifascista como una herramienta política de origen internacional bajo las lógicas de la escena política nacional (Bisso, 1999, 2005), y que encontró una multiplicidad de usos en América Latina (Bisso, 2000).

Por su parte, Ricardo Pasolini con su propuesta de “internacionalización” del espacio político local concibe que el antifascismo funcionó como una sensibilidad de época que permitió el acercamiento del espacio internacional con el de lo nacional, donde sucesos como la Guerra Civil Española, la invasión de Abisinia, o la Segunda Guerra Mundial se vivieron como conflictos que formaron parte de lo nacional (2005), obligando a las partes a tomar postura frente a ellos y a retomar modelos externos para articular y dar sentido a las lógicas “ficciones” que orientan el destino de la nación; cuyas polaridades se sintieran como propias, aunque estructurando a las iniciativas antifascistas bajo las lógicas locales y asentando en los recursos “nacionales” —históricos, políticos, identitarios, culturales, etc.— (Pasolini, 2013b).

Estas dos propuestas han permitido comprender cómo el discurso antifascista se ajustó a las condiciones políticas de los países latinoamericanos, mostrando la incorporación de la retórica y de la sensibilidad del fenómeno a la confrontación política vivida en cada espacio

nacional y la construcción de “expresiones” propias del fascismo a partir de los grupos políticos y sociales con los cuales disputaban el poder. Pero a su vez, resulta necesario incorporar a estas propuestas una mayor profundización una comprensión emocional de lo que significaron las experiencias antifascistas en la región para lograr una mayor comprensión de lo complejo que resultó el fenómeno y poner en relieve qué tanto se concibió como un peligro “real” —tanto nacional como internacional— a los ojos de los actores de época, más allá de solo ser una herramienta de uso político.

Otros elementos que fungieron como propagadores y asentados de las experiencias antifascistas en América Latina, y que también han sido objeto de estudio dentro de la historiografía sobre el tema, han sido la circulación de personas, las producciones culturales e ideas a través de distintos espacios geográficos del globo y cómo éstas tuvieron impacto dentro del desarrollo del fenómeno en cuestión en la región. En este sentido, las formas en que distintas personas —las ya mencionadas comunidades de exiliados, viajeros, políticos, intelectuales, quienes discurrían temporalmente a algún país de la región por motivos como intercambios académicos, eventualidades políticas y giras de propaganda—, producciones culturales —tales como impresos, correspondencias, producciones audiovisuales, literatura, obras de arte— o ideas, fueron vehículos que movilizaron principios y experiencias de distintas realidades acerca de lo que representaba el fenómeno del fascismo y la necesidad de combatirlo.

En este sentido, dentro de la historiografía latinoamericana sobre el antifascismo ha tenido preponderancia el estudio de los impresos como medios que posibilitaron la comunicación y discusión de ideas dentro de comunidades de distintas geografías, teniendo como principal vehículo a las revistas culturales o políticas. Esta vertiente, con estudios como los de Ricardo Pasolini (2008), Dennis Arias Mora (2009), Angela Meirelles Oliveira (2013a) (2019) o Miranda Lida (2022) han tratado de poner en tensión a la revista como dispositivo a través del cual se proyectan dos tipos de comunicaciones: la circulación de ideas a nivel global a través de canales como la correspondencia u otras revistas; y la discusión y recepción de dichas ideas dentro de un espacio nacional determinado. Esta conjunción de escalas en la construcción de experiencias antifascistas en la región permite comprender los conductos a través de los cuáles se constituyeron diálogos simbólicos entre distintas realidades que enriquecieron la construcción del fenómeno, impactando en la adopción de modelos, posiciones o principios comunes dentro de la acción antifascista.

Por su parte, también desprendidos del análisis del papel de la cultura impresa en el antifascismo, estudios como los de Patricia Pizarroso (2019), Jorge Nállim (2020) o Josué Mendoza Pérez (2020) congenian la circulación tanto de personas —en estos casos comunidades de exiliados— con la de producciones culturales, lo que ha permitido

comprender el papel de estos sectores sociales tanto en la formulación como circulación transnacional de distintas revistas o escritos que sirvieron de espacios de expresión de su posición antifascista. La inserción de estas comunidades al entorno receptor encontró en las publicaciones periódicas uno de los medios que facilitaron su adaptación y a través de los cuales expresaron sus posturas políticas asociadas con la lucha en contra del fascismo. A su vez, tal como comentamos con anterioridad, la reformulación identitaria que diversos sectores enfrentaron en el exilio encontró en los medios impresos el principal canal de expresión, conjuntando la convivencia de lógicas internacionales a través de actores específicos con el espacio nacional de los países latinoamericanos y, mostrando con ello, cómo los antifascismos de origen europeo sufrieron modificaciones y readaptaciones a las condiciones de la región.

Por su parte, los impresos y su circulación en el espacio de las naciones latinoamericanas también han sido ventanas a partir de las cuales comprender el carácter internacional del fenómeno del fascismo a partir de la recepción y discusión de ideas y percepciones específicas: tales como la naturaleza del régimen nazi (Arias Mora, 2009), la promoción de un arte comprometido en la lucha antifascista (Devés, 2013), las expresiones antisemitas del fascismo (Vicente, 2016), el papel de la clase obrera en la lucha contra los regímenes fascistas (Lear, 2019), o la “amenaza” del fascismo europeo a los países de la región (Moraes Medina, 2020). En este sentido, dichos estudios han hecho énfasis en la concepción de las revistas como botones de muestra, o espejos, a través de los cuales mirar los procesos de traducción de la experiencia antifascista internacional en la realidad del espacio nacional. En este sentido, la apelación a espacio de escala local, como clase, género, creencias, militancia política; o a sensaciones, como el temor o la sospecha, interactuaron con los tópicos del fascismo y la lucha antifascista. Esta inserción de los temas internacionales a la escena local y su discusión a partir de condiciones concretas son las que empujaron la pluralización de la experiencia antifascista en América Latina.

Pero ante el predominio de los impresos en el análisis de la circulación de producciones culturales e ideas es necesario que la historiografía sobre el antifascismo preste mayor atención a otras tipologías de producciones, particularmente aquellas de carácter audiovisual y de historietas cómicas que hasta el momento no han sido tomadas en cuenta por los estudios del tema. A su vez, es necesario que se procure una mayor atención a la circulación en carácter interregional, buscando con ello los canales y redes que permitieron la formación de vínculos simbólicos entre las experiencias antifascistas en la región, más allá de la relación transcontinental entre América Latina y Europa.

Distintas experiencias del antifascismo en América Latina tuvieron la influencia de otros organismos políticos internacionalistas de la época, lo que ha sido atendido por la

historiografía sobre el tema. Organizaciones de alcance internacional como la Internacional Comunista —y sus organismos derivados como el Socorro Rojo Internacional, la Profintern, la Krestintern, entre otros—, la Internacional Socialista y Obrera —Segunda Internacional—, la Cuarta Internacional, la Federación Sindical Internacional, la Confederación Sindical Latinoamericana, entre otras más, se esforzaron en coordinar —desde sus propios principios políticos y doctrinarios— la lucha en contra del fascismo, calificativo que variaba de acuerdo a cada agrupación. Estrategias como los Frentes Populares, las movilizaciones obreras, las huelgas, *boicots*, o el reclutamiento de personas para la lucha directa, fueron algunos de los esfuerzos coordinados por estas agrupaciones, cuyos alcances variaron de acuerdo con la región, pero que rebasaron por mucho las fronteras nacionales.

En este sentido, dentro de la historiografía latinoamericana sobre el tema, el organismo internacionalista que ha sido estudiado con mayor amplitud ha sido la Komintern, sobre todo en su relación con los partidos comunistas de México (Spencer, 2007), Argentina (Petra, 2017; Pasolini, 2013) y Chile (Urtubia Odekerken, 2017). En este sentido, dichos trabajos han permitido profundizar el papel que tuvo el organismo internacionalista comunista en la promoción del antifascismo en la región, permitiendo observar la naturaleza desigual y conflictiva de este propósito. A partir de ello, ha sido posible comprender las tensiones entre la visión de la Komintern y los Partidos Comunistas nacionales, cada uno con sus expectativas y objetivos concretos, entrando en conflicto la visión internacionalista con las condiciones del espacio nacional que vislumbraron en gran medida los comunistas latinoamericanos.

Los aspectos anteriormente señalados han logrado develar que para el caso latinoamericano, el organismo internacionalista comunista tuvo un papel desigual, pues las tensiones con los organismos comunistas nacionales dejaron ver resultados desiguales en la promoción de iniciativas como los Frentes Populares, así como los objetivos que realmente perseguían; la articulación de esfuerzos “independientes” o ajenos a los designios de los agentes de Moscú, la convivencia y conflictos con otros actores ajenos al comunismo; pero también, inmersos en las iniciativas antifascistas, las lógicas de conjunto que promueven una visión que desdibuje al comunismo o a la Komintern como agentes preponderantes o exclusivos —aunque si de gran importancia— en el impulso de experiencias antifascistas en los países de la región. A su vez, la correlación entre la búsqueda internacionalista y el espacio nacional dentro de la historiografía sobre estos organismos ha puesto en cuestión los verdaderos alcances que tuvieron en la búsqueda por promover sus intereses, mostrando una cara de las limitaciones y posibilidades de acción que tuvieron los agentes internacionalistas en la persecución de objetivos como una mayor actividad militante dentro de sus filas o más capacidad de acción en la política nacional

5. Conclusiones

El auge que ha cobrado la preocupación por lo global dentro de los estudios históricos en las últimas décadas no ha quedado al margen de los estudios sobre la militancia antifascista en América Latina. Tal como fue posible observar a lo largo del trabajo, algunas de las líneas temáticas por las cuales se han desarrollado los estudios históricos sobre el antifascismo en la región han brindado mucha atención las conexiones entre espacios, a las transferencias de experiencias y situaciones espaciales, así como la versatilidad que obtuvo la militancia o solidaridad antifascista de acuerdo con el entorno temporal y geográfico en el cual se desarrolló.

Bajo la premisa de que el fascismo fue un fenómeno eminentemente europeo, muchos han desestimado la existencia del antifascismo como un fenómeno propio del espacio latinoamericano, minimizando las características o dinámicas que desarrollaron diversos grupos y movimientos bajo este cuño, o centrándose únicamente en las organizaciones antifascistas de exiliados europeos, considerándolos como los únicos legítimamente antifascistas. Como fue posible observar también a lo largo del trabajo, si bien existe una extensa historiografía que ha seguido esa visión, centrándose en el estudio de los exiliados europeos como principales medios para difundir los principios antifascistas, también fue posible conocer que existe una nutrida historiografía que pone en diálogo tanto a los exiliados con los actores propios de las naciones de América Latina, además de los medios y experiencias que permitieron a los latinoamericanos concebir una experiencia propia dentro de esta clase de militancia o solidaridad al diversificar el espectro y la pluralidad de actores y entornos inmiscuidos dentro de este proceso internacional.

Desde esta perspectiva es posible considerar a las experiencias antifascistas en los países latinoamericanos como un aglutinante de fuerzas y actores sociales unidos bajo un esfuerzo de carácter global, en las cuales se relacionaron causas e intereses propios de estas geografías con los esfuerzos internacionales en contra del fascismo. Esto ha sido reflejado por la historiografía sobre el tema, pues tal como se mostró, es posible encontrar constantemente la tensión entre el escenario nacional o local con las lógicas internacionales, ya fuese la “internacionalización” de la política interna, el empleo del discurso antifascista a las condiciones locales, o la presencia de elementos internacionales, tales como exiliados, producciones culturales, organismos internacionalistas, entre otros más.

Las experiencias antifascistas en la región tuvieron implicaciones que significaron procesos de recepción y readaptación de ideas articuladas a partir de una sensibilidad común. Ésta se encontró asentada en una preocupación por la emergencia y fortalecimiento de los regímenes fascistas en Europa, resultando necesario oponerse y luchar en contra de su

avance. La circulación de personas, ideas y producciones culturales entre el territorio europeo y el “Nuevo Mundo” pueden entenderse como parte de las lógicas trasatlánticas que han unido a estos dos espacios geográficos del globo desde el siglo XVI, y que, dentro de la historiografía sobre el antifascismo, como lo ha propuesto Michael Seidman (2018) se podría nombrar “antifascismo trasatlántico”; aun cuando él no incluye la experiencia latinoamericana bajo dicha categoría historiográfica.

Es notable la gran variedad de perspectivas historiográficas que han permitido comprender como un fenómeno de aparente raíz europea tuvo una gran acogida y repercusión dentro de la vida política y social de América Latina a lo largo del siglo XX. Es necesario señalar que resta mucho por hacer respecto a la comprensión del fenómeno en varias de sus aristas, sobre todo en aspectos como el arraigo popular que tuvo el antifascismo en la región, el papel que tuvieron en la difusión y adaptación del antifascismo los medios de comunicación masiva de la época, así como las implicaciones emocionales que tuvo la concepción del fascismo como amenaza en la construcción de distintas experiencias antifascistas en la región.

Bibliografía

- Acle-Kreysing, A. 2016a. “Shattered dreams of anti-fascist unity: German speaking exiles in Mexico, Argentina and Bolivia, 1937-1945”. *Contemporary European History*, Vol. 25, No. 4, pp. 667-686.
- Acle-Kreysing, A. 2016b. “Antifascismo: un espacio de encuentro entre el exilio y la política nacional. El caso de Vicente Lombardo Toledano en México (1936-1945)”, *Revista de Indias*, Vol. LXXXVI, No. 267, pp. 573-609.
- Acle-Kreysing, A. 2017. [“Exiliados europeos y cultura antifascista en Ciudad de México y Buenos Aires \(1936-1945\): algunas hipótesis de trabajo”](#). R. Villares Paz y X. M. Núñez Seixas (eds.), *Os exilios ibéricos, unha ollada comparada: nos 70 anos da fundación do Consello de Galiza*, Galicia: Consello da Cultura Galega.
- Acle-Kreysing, A. 2018a. “Cómo crear una clase obrera marxista y antifascista: la participación del exilio alemán en la Universidad Obrera de México en las décadas de 1930 y 1940”. *Dimensión antropológica*, Vol. 74, pp. 109-149.
- Acle-Kreysing, A. 2018b. “El exilio antifascista de habla alemana en México durante la Segunda Guerra Mundial: una peculiar adopción del mito de la Revolución Mexicana” en E. Díaz Silva, A. Reimann y R. Sheppard (eds.), *Horizontes del exilio: nuevas aproximaciones a la experiencia de los exilios entre Europa y América Latina durante el siglo XX*, Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- Arias Mora, D. F. 2009. “Intelectuales de izquierda y nacionalsocialismo: alcances y límites de una recepción crítica (1933-1943). *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, Vol. 9, No. 2, pp. 81-98.

- Bauerkämper, A. 2019. "Marxist historical cultures, "antifascism" and the legacy of the past: western Europe, 1945-1990". S. Berger y C. Cornelissen (eds.), *Marxist historical cultures and social movements during the cold war. Case studies from Germany, Italy and other western European states*, Cham: Palgrave Macmillan.
- Bertonha, J. F. 1999. "Fascismo, antifascismo y las comunidades italianas en Brasil, Argentina y Uruguay. Una perspectiva comparada". *Estudios migratorios latinoamericanos*, Vol. 14, No. 42, pp. 111-133.
- Bisso, A. 1999. "La 'Unión Democrática' y los usos del antifascismo. Las utilidades políticas de un discurso sociocultural". *Cuadernos del CISH*, Vol. 4, No. 5, pp. 199-213.
- Bisso, A. 2000. "El antifascismo latinoamericano: usos locales y continentales de un discurso europeo". *라틴아메리카연구*, Vol. 13, No. 2, pp. 1-26.
- Bisso, A. 2005. *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bisso, A. 2009. "Argentina libre y Antinazi: dos revistas en torno de una propuesta político-cultural sobre el antifascismo argentino 1940-1946". *Temas de Nuestra América*, No. 47, pp. 63-84.
- Bisso, A. 2019. "La revista *Unidad*. Un cruce entre intelectualidad y antifascismo", en [AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX](#), (consultado el 8 de noviembre del 2022).
- Bisso, A. y Valobra, A. M. 2013. "Antifascismo y género. Perspectivas biográficas y colectivas", *Anuario IEHS*, No. 28, pp. 151-155.
- Boned Cólera, A. 2001. "La propaganda antifascista del exilio español en México". *Historia y comunicación social*, No. 6, pp. 293-302.
- Bresciano, J. A. 2009. "El antifascismo ítalo-uruguayo en el contexto de la segunda guerra mundial", *Deportate, esuli, profugne*, No. 11, pp. 94-111.
- Cane, J. 1997. "Unity for the defense of culture": The AIAPE and the cultural politics of Argentine antifascism, 1935-1943". *Hispanic American Historical Review*, Vol 77, No. 3, pp. 443-482.
- Celentano, A. 2006. "Ideas e intelectuales en la formación de una red sudamericana antifascista". *Literatura y Lingüística*, No. 17, pp. 195-218.
- Coy Moulton, A. 2017. "Militant roots: The anti-fascist left in the Caribbean Basin, 1945-1954". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 28, No. 2, pp. 14-29.
- De la Mora Valencia, R. 2012. "Intelectuales guatemaltecos en México: del movimiento *Claridad* al antifascismo, 1921-1939" en *Signos Históricos*, No. 27, pp. 104-137.

- Devés, M. A. 2013. "El papel de los artistas en la Asociación Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE). Representaciones, debates estéticos-políticos y prácticas de militancia en el antifascismo argentino", *A contracorriente: una revista de estudios latinoamericanos*, Vol. 10, No. 2, pp. 126-150.
- Fanesi, P. R. 1994. *El exilio antifascista en la Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Friedmann, G. C. 2010. *Alemanes antinazis en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- García, H. 2015. "Presente y futuro de una ilusión: la historiografía sobre el antifascismo desde Furet, 1996-2015". *Ayer*, Vol. 100, No. 4, pp. 233-247.
- García, H. 2016. "Transnational history: a new paradigm for Anti-fascist studies?". *Contemporary European History*, Vol. 25, No. 4, pp. 563-572.
- García, H. Yusta, M. Tabet, X. y Clímaco, C. 2016. "Beyond revisionism: rethinking antifascism in the Twenty-First Century". García, H. Yusta, M. Tabet, X. y Clímaco, C. (eds.), *Rethinking Antifascism. History, Memory, and Politics, 1922 to the present*. Nueva York: Berghahn Books.
- Grosso, B. 2011. "El antifascismo en la cultura comunista". E. Concheiro Bórquez, M. Modonesi y H. Crespo (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México: CIEH-UNAM.
- Kiessling, W. 1984. *El exilio alemán antifascista en México*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Lear, J. 2019. *Imaginar el proletariado. Artistas y trabajadores en el México Revolucionario, 1908-1940*. México: Grano de Sal.
- Lida, M. 2022. "Debates del exilio francés de Nueva York durante la ocupación nazi. Su recepción en la *Revista de los intelectuales europeos en América* (Buenos Aires, 1942-1946). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, No. 56, pp. 32-56.
- McGee Deutsch, S. 2017. "Hands across the Río de la Plata: Argentine and Uruguayan antifascist women, 1941-1947". *Historia y problemas del siglo XX*, Vol. 8, pp. 29-54.
- Meirelles Oliveira, A. 2013a. "Palavras como balas. Imprensa e intelectuais antifascistas no Cone Sul (1933-1939)", *Tesis de Doctorado*, Universidad de São Paulo.
- Meirelles Oliveira, A. 2013b. "O antifascismo como experiencia associativa em Montevideu e Buenos Aires. A mobilizacao intelectual entre o local e o global (1933-1939). *Revista Electronica da ANPHLAC*, No. 14, pp. 9-36.
- Meirelles Oliveira, A. 2019. "New Masses e a América Latina. Intelectuais e política na luta contra o fascismo (1933-1939)". *Antíteses*, Vol. 12, No. 23, pp. 337-364.

- Mendoza Pérez, E. J. 2020. "Sueño acariciado de Centroamérica: el antifascismo unionista de Alfonso Guillén Zelaya y Vicente Sáenz en las páginas de *El Popular* (1938-1946)", *Tesis de Maestría*, CIDE.
- Moraes Medina, M. 2020. "En busca del enemigo oculto: intelectuales y revistas antinazis en el Uruguay de la Segunda Guerra Mundial" en *Revista Letral*, No. 24, pp. 1-21.
- Nállim, J. 2006. "Del antifascismo al antiperonismo, *Argentina Libre, ...Antinazi* y el surgimiento del antiperonismo político e intelectual". M. García Sebastiani (comp.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina, 1930-1955*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, pp. 43-105.
- Nállim, J. 2012. *Transformations and crisis of liberalism in Argentina, 1930-1955*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Nállim, J. 2020. "Antifascismo, revolución y Guerra Fría en México: la revista *América*, 1940-1960", *Latinoamérica*, No. 70, pp. 93-126.
- Olechnowicz, A. 2010. "Introduction: Historians and the study of anti-fascism in Britain". N. Copsey y A. Olechnowicz, (eds.), *Varieties of anti-fascism. Britain in the Inter-War Period*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Pasolini, R. 2005. "El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso Argentina de la Cultura, 1935-1955". *Desarrollo Económico*, Vol. 45, No. 179, pp. 403-433.
- Pasolini, R. 2006. "La internacional del espíritu: la cultura antifascista y las redes de solidaridad intelectual en la Argentina de los años treinta". M. García Sebastiani (ed.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos ideológicos en la Argentina (1930-1955)*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert Verlag, pp. 43-76.
- Pasolini, R. 2008. "Scribere in eos qui possunt poscrinere. Consideraciones sobre intelectuales y prensa antifascistas en Buenos Aires y París durante el período de entreguerras". *Prismas*, Vol. 12, No. 1, pp. 87-108.
- Pasolini, R. 2013a. "Entre antifascismo y comunismo: Aníbal Ponce como ícono de una generación intelectual". *Iberoamericana*, Vol. 13, No. 52, pp. 83-97.
- Pasolini, R. 2013b. *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Petra, A. 2017. *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de Posguerra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pizarroso Acedo, P. 2019. "Culturas del exilio. Las revistas culturales del antifascismos alemán, austriaco, catalán y español en México". *Tesis de Doctorado*, Universidad de Alcalá.

- Rabinbach, A. 1996. "Legacies of Antifascism". *New German Critique*, No. 67, pp. 3-17.
- Reimann, A. 2020. *Transnational district. European political exile in Mexico City 1939-1959*. Colonia: Kölner Universitäts Publikations Server.
- Seidman, M. 2018. *Transatlantic antifascisms. From the Spanish Civil War to the End of World War II*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Spenser, D. 2007. *Unidad a toda costa": La tercera internacional en México durante la presidencia del General Lázaro Cárdenas*. México: CIESAS.
- Traverso, E. 2001. *El totalitarismo. Historia de un debate*. Buenos Aires: Eudeba.
- Traverso, E. 2003. "Los intelectuales y el antifascismo. Por una historización crítica". *Acta Poética*, Vol. 24, No. 2, pp. 51-72.
- Urtubia Odekerken, X. 2017. "El antifascismo en el Partido Comunista chileno, 1922-1934". *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*, Vol. 9, No. 20, pp. 9-31.
- Vicente, M. 2016. "Orden Cristiano ante la «cuestión judía»: renovación humanista, antifascismo católico y problemáticas de la Segunda Guerra Mundial (1941-1948)". *Temas de nuestra América*, Vol. 32, No. 60.
- Von Metz, B. Pérez Montfort, R. y Radku, V. 1984. *Fascismo y antifascismos en América Latina y México: apuntes históricos*. México: CIESAS.
- Zanca, J. 2013. *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.